

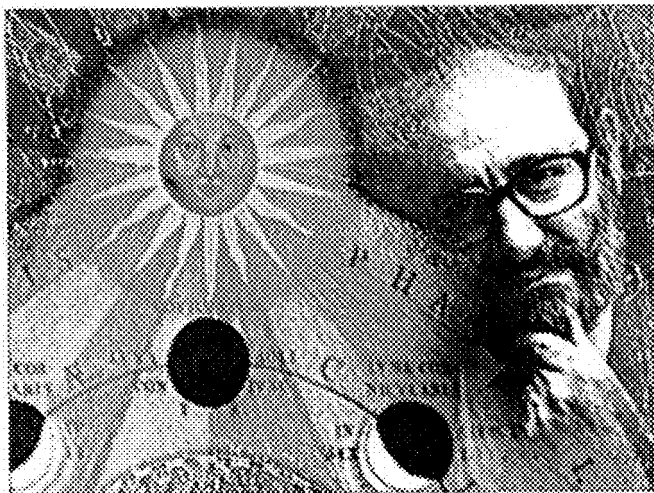
# El santo Eco de las bibliotecas

RAMÓN SALABERRÍA

La santidad de Eco nada tiene que ver con la de Simeón el Estilita o el cilicio. No, no. A Eco, por ejemplo, le gustan mucho las bibliotecas, por eso nació en Alessandria (Piamonte), que, además, son su herramienta de trabajo, como la llave inglesa para otro. Pero sueña especialmente con una "biblioteca a la que se tiene ganas de ir y que, progresivamente, se transforma en una gran máquina para el tiempo libre, como el Museo de Arte Moderno de Nueva York, donde se puede sucesivamente ir al cine, pasearse en el jardín, mirar las estatuas y comer una buena comida" (1). Porque ratón, lo que se dice ratón, no es que precisamente Eco sea un ratón de biblioteca. En todo caso, ardilla. "Hay que poder trabajar una hora, dejar su libro en su lugar, dar una vuelta, fumar, beber una cerveza. Es como en el museo. ¿Por qué hace falta un bar en un museo? Si se han mirado bien los cuadros, no se puede estar más de veinte minutos en un museo. Hay que retomar el aliento y luego regresar. Actualmente, los japoneses pasan, ven dos mil cuadros, y no han visto nada. Personalmente, soy incapaz de ver más de tres cuadros en un museo porque es una carga psíquica enorme. Lo mismo con la biblioteca o la librería. Cuando entro en la FNAC, después de haber mirado los títulos durante media hora, quizás sea porque estoy envejeciendo, la cabeza me da vueltas. Felizmente, puedo salir y tomarme un Pernod. La biblioteca debe estar en este modelo" (2).

Pero no es por esta sabia concepción de la biblioteca (que, hay que reconocer, no es poco, muchos por menos han conseguido una santidad o hasta el Premio Nobel) que Eco sea santo de las bibliotecas, sino por su prédica. Eco es la única

persona en los medios de comunicación que no necesita ser interrogado para decir algo, aunque sea un poquito, por favor, sobre las bibliotecas, si no que, al contrario, no desperdicia ninguna ocasión para hablar de ellas, sea en una revista de modas como *Vogue*, el discurso de recepción del doctorado Honoris Causa de la Universidad de



Castilla-La Mancha o su primera novela y sorprendente *best-seller*. Y, al contrario de la mayor parte de los responsables de las administraciones culturales de nuestras tierras, articula un discurso, muchos discursos, que van más allá de lo bonito que es un libro en las manitas de un niño.

Eco es santo con tres obsesiones: la accesibilidad de las bibliotecas y nuevas tecnologías de la información, la necesidad de crear filtros para toda la cantidad de información que pulula por Internet y la salvación de los libros amenazados por su propia desintegración material.

## Llegar y besar el santo

Para Eco la accesibilidad de la biblioteca (lograda por medio de una señalización bien hecha, por la configuración de unos espacios cómodos y confortables que no asusten a los usuarios que no son especialistas ni asiduos en sus visitas a este tipo de instalaciones) es

la condición más admirada. En este sentido el libre acceso a las estanterías, a los documentos, abre la posibilidad de la sorpresa, de una nueva revelación: "Ir a una biblioteca con un fin significa buscar un libro, cogerlo, mirarlo o tomarlo en préstamo e irse. En Italia, las bibliotecas con libre acceso a las estanterías no existen. Yo he descubierto, en las bibliotecas americanas, que con el libre acceso se pueden ojear los libros. Uno va para buscar el libro A y por azar descubre el libro B al lado. Quizás era ese, del que ignoraba su existencia, el que le interesaba. Es lo que ocurre en mi biblioteca personal. Porque yo no conozco de memoria los treinta o cuarenta mil volúmenes que tengo. A veces, voy a buscar uno y me encuentro con otro. Es el placer y la hermosura de ojear los libros. (...) Es la única manera de hacer viva una biblioteca" (3).

## Desnudar un santo para vestir a otro

Para los poderosos grupos actuales de las industrias de la información, cuyo objetivo declarado es dominar toda la cadena (contenido, producción, difusión y relación con el abonado), la comunicación es, sobre todo, una mercancía que hay que producir a gran escala, predominando la cantidad sobre la calidad. Cada día, alrededor de 20 millones de palabras de información técnica se imprimen sobre diversos soportes (revistas, libros, informes, disquetes, CD-ROM). Si en el pasado la información era rara y cara, ahora la oferta desborda. ¿Posibilidad infinita de información, de educación, para los ciudadanos o estrategia diabólica de los poderes transnacionales imitando la técnica del calamar? Eco, sin duda, lo tiene claro: "El exceso de información equivale al ruido. El poder político

en nuestros países lo ha entendido bien. La censura ya no se ejerce por retención o eliminación sino por profusión: para destruir una noticia es suficiente actualmente con colocar otra justo detrás. Lo que sucedió durante la guerra del Golfo es un ejemplo perfecto de esto (4). Pero se podrían evocar otros, en otros ámbitos. Cuando toda la memoria humana esté en ordenador, ¿qué sucederá? Una bibliografía de veinte títulos es muy útil ya que de ella usted retiene finalmente tres obras, que usted leerá. Pero, ¿qué hacer con una bibliografía de 10.000 títulos obtenidos pulsando el botón de un ordenador? ¡Arrojarla a la papelera! Por lo mismo, la fotocopia mata la lectura, por lo tanto el conocimiento. Antaño iba a la biblioteca y tomaba notas sobre los libros que me interesaban. Ahora, estoy tan contento de llevarme a mi casa ese depósito de saber que he fotocopiado -porque es fácil- que incluso ni lo abro. Todo el problema es pues llegar a filtrar esta sobreinformación, y hacerlo al instante porque ya no tenemos, para realizar ese filtrado, el tiempo de reflexión del que antes disponíamos" (5).

Seis años después de estas santas palabras el fenómeno de la sobrea-bundancia de la información no ha cesado, al contrario. Además, un nuevo elemento ha irrumpido con fuerza en esta situación: Internet. Si hasta ahora la división estaba clara entre los productores y consumidores de cultura, los que escribían y los que leían, con Internet cambia sustancialmente. Cualquier persona puede escribir cualquier cosa y ponerla a disposición de los demás. Eso significa que nos encontramos con más y más información, con el riesgo de que, superando ciertos niveles, todo se confunde y pierda valor. Eco, el santo, va por los cuatro caminos, mientras otros sestean oyendo a Dylan, predicando a voz en grito la necesidad de crear filtros que permitan localizar informaciones en la red: "Tras años de práctica, puedo caminar por una tienda de libros y comprender su disposición en pocos segundos. Puedo leer el lomo de un libro y hacer una buena adivinanza sobre su contenido a través de un número de señales. Si veo las palabras Ediciones de la Universidad de Harvard, sé que probablemente no

encontraré una novela barata. Entro a la red y no cuento con esas habilidades. (...) ¿Y qué hacer dentro de toda esa confusión? Intento leer algunos niveles básicos. Aunque aquí también hay problemas: si tecleo un URL que termina con .indiana.edu pienso, 'ah, esto ha de tener que ver algo con la Universidad de Indiana'. La señalización es engañosa, hay gran cantidad de personas utilizando direcciones de todos los tipos, la mayoría de las cuales poco o nada tienen que ver con la educación. Tienes que buscar a tientas a través de las señales. Tienes que reciclar las habilidades semiológicas que te permiten distinguir un poema pastoral de un relato satírico y aplicarlas al proble-

*Eco es santo con tres obsesiones: la accesibilidad de las bibliotecas y nuevas tecnologías de la información, la necesidad de crear filtros para toda la cantidad de información que pulula por Internet y la salvación de los libros amenazados por su propia desintegración material.*

ma: por ejemplo, discernir los sitios filosóficos serios de los panfletos lunáticos" (6).

Eco, en su santa sabiduría, sabe que la creación de estos mecanismos no es fácil, que el aspecto interesante de Internet está en su propia anarquía, "pero si hay un Big Brother que se meta por medio, bueno, adiós a Internet, será sólo un canal más entre tantos otros" (7). Pero, ¿es posible enseñar habilidades de selección de la información a las futuras generaciones? "No tengo ni la más mínima idea. Si la tuviera escribiría un *best-seller* que sería adoptado en todas las escuelas. Pero de todas maneras se necesita que reflexionemos. Probablemente surgirán 'centros de calidad' para señalar algunas direcciones interesantes de la red y, al contrario, aquellas que hacen perder el tiempo, así como ciertas revistas científicas publican rúbricas donde se dice si un libro es serio o no. Más

allá de esto, las personas deberán desarrollar una especie de olfato, madurar la capacidad de darse cuenta del contenido desde la cubierta. Pero no es fácil. Hay riesgo de que una generación entera, como mínimo, desperdicie su tiempo. Este es el verdadero problema de la red y yo no sé realmente cómo resolverlo" (8).

### **Mano de santo**

Y llegamos al final, al problema fundamental de las bibliotecas según Eco, a lo que más le angustia en esta santa vida: la salvación de los libros. La cita es larga pero, no lo olvidemos, es palabra de santo: "Desde 1870, desde que se comenzó a emplear el papel elaborado con pulpa de madera en lugar del papel de trapo, se dice que los libros tienen una vida media de 70 años. Pero los Gallimard de los años 50 han tenido una vida media de treinta años. Tengo ejemplares de éstos que no puedo tomarlos en la mano porque caen en migajas. No vale con decir: 'Bueno, ten mil pesetas y compra otra copia'. No, es mi ejemplar anotado en el curso de los años. Claro está, es mi problema, pero es también el de la humanidad. La cosa más terrible es saber cómo salvaremos los libros. ¿Microfilms? Eso me parece muy antide-mocrático. Sólo los especialistas tendrán acceso a ellos. ¿Tratamiento químico? Hay que hojear un libro página a página para someterlo a ese procedimiento. Eso cuesta muy caro. Eso supondrá que no se salvará más que un 10%. Decisión terrible. ¿Quién decidirá que un libro sea salvado y no este otro? Tercera posibilidad: escanear. La escanerización de los documentos es probablemente la solución más fácil. Pero si es fácil de hacerlo para un libro común, lo es menos para un volumen del siglo XV que no se puede abrir. Habrá que hacerlo, incluso a la vista de otra perspectiva que era de ciencia ficción pero que tiene el aire de serlo menos de día en día. Un laboratorio de Xerox, en California, trabaja en esta dirección. Imaginemos el resultado final: todos los libros de esta biblioteca han sido escaneados. A continuación, usted tiene en su casa, o más bien en la esquina de la calle, una máquina, como una gran máquina Xerox que costará por ejemplo 25 millones de

pesetas. Por medio del ordenador, solicita a la Biblioteca Nacional si tiene tal libro, como se hace habitualmente. Usted dice: quiero tal libro y, dado que tengo problemas con la vista, lo quiero en carácter 16, o dado que estoy loco lo quiero en caracteres góticos. Usted pulsa un botón. El libro que evidentemente ha sido escaneado se imprime en su casa, en carácter 16 o en gótico. La máquina lo encuaderna. Usted paga 1.000 pesetas, suma que incluye incluso los derechos. Por lo tanto, todo el pirateo por fotocopias va a desaparecer. Usted lee su libro. Después, usted lo guarda o usted lo tira. Si esta situación se instaurase y generase una industria económica, ello rentabilizaría el costo de la escanerización, que se convertiría entonces en una inversión. El problema de 'quién va a pagar la salvación de los libros' -¿el Estado?- ya no se planteará, será únicamente una cuestión de mano de obra a pagar. Yo no puedo imaginar la manera por la que se pueden escanear ocho o diez millones de volúmenes de una biblioteca, pero, si se han construido las pirámides, seremos capaces de ello. Y si no se puede reproducir el incunable que corre el riesgo de caer en migajas,

pues tanto peor, quedará en copia única. Pero hoy incluso se emplean procedimientos químicos de reimpresión de manuscritos preciosos.



*"El exceso de información equivale al ruido. El poder político en nuestros países lo ha entendido bien. La censura ya no se ejerce por retención o eliminación sino por profusión: para destruir una noticia es suficiente actualmente con colocar otra justo detrás."* (Eco)

Hasta ayer, para escanear ese libro común que tengo delante, yo debía abrir una especie de armario enorme, y colocar allí el libro. Hoy, es diferente. He comprado por una suma razonable un tipo de cámara Kodak. Abra el libro, fotografíe, conecte su ordenador, y usted ha introducido su página. Incluso si escojo una copia rara de la *Hypnerotomachia poliphili*, es suficiente con hacer 350 disparos. Eso toma dos horas, y está escaneado" (9). Por todo lo anterior, por su sabiduría,

por su dedicación a lo que en España ningún personaje público se digna mencionar, podemos pensar que si Adán y Eva perdieron (por ser curiosos) la gracia de la santidad original, Eco la ganó (también, vaya por Dios, por ser curioso, pues la curiosidad es la fuente de la sabiduría), y que si Pedro fue el santo de Jesús, Hijo de Dios, ¿por qué no Eco el de las bibliotecas? Sanseacabó.

#### Notas:

- (1) ECO, U.: *De Bibliotheca*. Paris: L'Echoppe, 1986.
- (2) SERY, M.: "De mediatheca: interview avec Umberto Eco". *Le Monde de l'Education, de la Culture et de la Formation*, avril 1997, pp. 60-61.
- (3) Idem.
- (4) Eco suministra otro ejemplo al respecto, referido a la guerra de las Malvinas, en: ECO, U.: "Submarinos y mundos posibles". *Lateral*, septiembre 1996, p. 5.
- (5) SCHEMLA, E.: "Umberto Eco: L'ordinateur est proustien, spirituel et masturbatoire". *Le Nouvel Observateur*, n° 1406, 17-23 octobre 1991, pp. 14-17.
- (6) MARSHALL, L.: "The World According to Eco". *Wired*, march 1997. Existe traducción en: *Etcétera*, 13 marzo 1997.
- (7) CLAESSEON, P.; BILLINGHURST, K.: "Le notizie sono troppe, imparate a declamarle, subito: intervista con Umberto Eco". *Telèma*, n° 4, primavera 1996.
- (8) Idem.
- (9) SERY, M.: *ob. cit.*

## Señal san [Eco]

"Cuando cojo un Gallimard de los años 50, tengo la impresión de tener entre las manos una hostia que se hace añicos. Yo anoto todos mis libros, esa es mi memoria. ¿Qué haré con una nueva edición?" (1)

"Como escritor he descubierto que hay cierto tipo de cosas para las cuales todavía necesito un bolígrafo, hay algunas cosas para las cuales necesito el ordenador, algunas cosas para las cuales necesito un rotulador. Y el tipo de instrumento que estoy usando está influenciando enormemente mi escritura." (2)

"Yo no estoy diciendo que Internet es o será una experiencia negativa. Al contrario, estoy diciendo que es una gran oportunidad. Una vez que hemos aclarado esto, estoy tratando de aislar las posibles trampas, los posibles aspectos negativos. Estoy tratando de enfocar los

aspectos críticos de una experiencia positiva. Pienso que hacer esto es mi papel como crítico de los media. Creo que una vez que esté completamente desarrollada e implementada, la realidad virtual será importantísima para muchas experiencias científicas, pero también tengo que remarcar que si la realidad virtual se vuelve solamente un entretenimiento para personas solitarias, ésta se puede volver un nuevo tipo de masturbación tecnológica. Entonces, tenemos que considerar ambas." (2)

"En el próximo futuro deberemos comprometernos a enseñar a la gente la necesidad de filtrar, porque si no aprenden a distinguir, a seleccionar, el acceso a toda esta información (que circula en Internet) será completamente inútil" (3)

"El ordenador no es una cosa que hace las cosas en nuestro lugar: ciertamente también se usa en este sentido, pero ésta es la última de sus virtudes. El ordenador debe ser esencialmente un dispositivo amigable que nos incite a hacer cosas nuevas, no sólo a descubrir lo que no sabemos, sino también a saber que podemos descubrir, inventar nuevos modos de conocimiento". (4)

*"Las bibliotecas pueden tomar el lugar de Dios".* (5)

"Lo que necesitamos es un Lutero de la red [Internet]" (6)

*"Algunas veces soy incapaz de imaginar el rol y la estructura de una biblioteca del mañana; muchas funciones estarán pronto desfasadas. Pero eso no significa que no habrá espacio para inventarle nuevas"* (7)

"LA GENTE ES APOCALÍPTICA Y SE DECEPCIONA CUANDO DIGO QUE, COMO EL CUCHILLO, LA CUCHARA O LA BICICLETA, EL LIBRO TAMBIÉN ES PARA SIEMPRE". (8)

#### Notas:

- (1) SCHEMLA, E.: "Umberto Eco: L'ordinateur est proustien, spirituel et masturbatoire". *Le Nouvel Observateur*, n° 1406, 17-23 octobre 1991, pp. 14-17.
- (2) COPPOCK, P.: "A Conversation on Information: an interview with Umberto Eco". *Vogue*, february 1995.
- (3) CLAESSEON, P.; BILLINGHURST, K.: "Le notizie sono troppe, imparate a declamarle, subito: intervista con Umberto Eco". *Telèma*, n° 4, primavera 1996.
- (4) ECO, U.: Introducción a *Enciclopedia. Guida Multimediale alla Storia della Civiltà Europea. Il Seicento*.
- (5) Citado en (6).
- (6) MARSHALL, L.: "The World According to Eco". *Wired*, march 1997. Existe traducción en: *Etcétera*, 13 marzo 1997.
- (7) SERY, M.: "De mediatheca: interview avec Umberto Eco". *Le Monde de l'Education, de la Culture et de la Formation*, avril 1997, pp. 60-61.
- (8) Agencia EFE, 20 mayo 1997.

Seleccionado por R.Salaberría